

Dec. 2.

1772.

Dec 16. 6^{to} (1-33-75)

Garrote mas bien dado

El Alcaide de Zalamea

~~Illegible crossed-out text~~

39-3

1770

Re

Y H

HOY

Maxto

REPRE

A COMPANIA DE

EL COLISEO

(SI NO HUBIERE NOVEDA

LA COMEDIA O DE

Poliz encue
el Dialogo. D

Urbano.

Torn. 1.ª

2

Selva larga.

Casa pobre.

2.ª

Plaza de lugar.

También.

Plaza, y obsequio.

Al aviso a plaza.

Selva y obsequio por grados.

Selva larga.

3.ª

Selva corta.

Al aviso Selva larga, y tronco en medio.

Plaza Calle.

Salon corto.

Casa pobre.

Plaza.

1791

Don Juan de Dios

1792

Don Juan de Dios

Don Juan de Dios

Don Juan de Dios

Don Juan de Dios

1793

Don Juan de Dios

Don Juan de Dios

Don Juan de Dios

Don Juan de Dios

COMEDIA FAMOSA. EL ALCALDE DE ZALAMEA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Felipe Segundo.
Don Lope de Figueroa.
Don Alvaro de Atayde, Capitan.
Un Sargento.
La Chispa.
Rebolledo, Soldado.
Pedro Crespo, Labrador, viejo.

Juan, hijo de Pedro Crespo.
Isabel, hija de Pedro Crespo.
Inés, prima de Isabel.
Don Mendo, hidalgo.
Nuño su criado.
Un Escribano.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Rebolledo, Chispa, y Soldados.

Reb. **C**uerpo de Christo con quien
De esta suerte hace marchar
de un Lugar à otro Lugar,
sin dar un refresco. Todos. Amen.

Reb. Somos Gitanos aqui
para andar desta manera?

Una arrollada vadera
nos ha de llevar tras sí,
con una caxa. Sold. 1. Ya empiezas?

Reb. Que este rato que calló,
nos hizo merced de no
rompernos estas cabezas?

Sold. 2. No muestres de esso pesar,
si ha de olvidarse, imagino,
el cansancio del camino
à la entrada del Lugar.

Reb. A que entrada? si voy muerto;
y aunque llegue vivo allá,
fabe mi Dios, si será
para alojar; pues es cierto
llegar luego al Comissario
los Alcaldes à decir,

que si es que se pueden ir,
que darán lo neccessario.
Respondeles lo primero,
que es imposible, que viene
la gente muerta, y si tiene
el Concejo algun dinero,
decir: Señores Soldados,
orden hay, que no parémos,
luego al instante marchémos,
y nosotros muy menguados,
à obedecer al instante
orden, que es en caso tal,
para el orden Monacal,
y para mi Mendicante.
Pues voto à Dios, que si llego
esta tarde à Zalamea,
y passar de alli desea,
por diligencia, ó por ruego,
que ha de ser sin mi la ida;
pues no, con defembarazo,
será el primer tornillazo
que habré yo dado en mi vida.

A

Sold. 1.

El Alcalde de Zalamea.

Sold. 1. Tampoco será el primero
que haya la vida costado
à un miserable Soldado;
y mas oy, si confidero,
que es el Cabo desta gente
Don Lope de Figueroa;
que si tiene fama, y loa
de animoso, y de valiente,
la tiene tambien de ser
el hombre mas desalmado,
jurador, y renegado
del Mundo, y que sabe hacer
justicia del mas amigo,
sin fulminar el proceso.

Reb. Ven ustedes todo esto?
pues yo haré lo que yo digo.

Sold. 2. De esso un Soldado blasona?

Reb. Por mi muy poco me inquieta;
pero por esta pobreta, *muchacha*,
que viene tras la persona.

Chisp. Señor Rebolledo, por mi
voacé no se asija, no,
que, como ya sabe, yo
barbada el alma nací:
y esse temor me deshonra,
pues no vengo à servir
menos, que para sufrir
trabajos con mucha honra:
que para estarme en rigor
regalada, no dexára
en mi vida, cosa es clara,
la casa del Regidor,
donde todo sobra, pues
al mes mil regalos vienen,
que hay Regidores que tienen
menos cuenta con el mes;
pues à venir aquí
à marchar, y padecer
con Rebolledo, sin ser
postema, me resolví;
por mi en qué duda, ó repara?

Reb. Viven los Cielos, que eres
Corona de las mugeres.

Sold. Aquella es verdad bien clara:
viva la Chispa. **Reb.** Reviva;
y mas si por divertir
esta fatiga de ir
cuesta abaxo, y cuesta arriba,
con su voz al ayre inquieta
una xacara, ó cancion.

Chisp. Responda à essa peticion
citada la castañeta.

Reb. Y yo ayudaré tambien;
sentencien los camaradas
todas las partes citadas.

Sold. Vive Dios, que ha dicho bien;

Cantan Rebolledo, y la Chispa.

Chisp. Yo soy titiri, titiri, tina,
flor de la xacarandina.

Reb. Yo soy titiri, titiri, tayna,
flor de la xacarandayna.

Chisp. Vaya à la guerra el Alferéz,
y embarquese el Capitan.

Reb. Mate Moros quien quisiere,
que à mi no me han hecho mal.

Chisp. Vaya, y venga la tabla al horno,
y à mi no me falte pan.

Reb. Huespeda, mateme una gallina,
que el carnero me hace mal.

Sold. 1. Aguarda, que ya me pesa
(que ibamos entretenidos
en nuestros mismos oídos)
de haber llegado à vér esta
Torre; pues es necesario,
que donde parèmos sea.

Reb. Es aquella Zalamea?

Chisp. Digalo su campanario:

No sienta tanto voacé,
que cese el cantido ya;
mil ocasiones habrá
en que lograrle, porque
esto me divierte tanto,
que como de otras no ignoran,
que à cada cosita lloran,
yo à cada cosita canto,
y oírà uced xacaras ciento.

Reb. Hagamos alto aquí, pues
justo, hasta que venga, es,
con la orden el Sargento,
por si hemos de entrar marchando,
ó en tropas. **Sold. 2.** El solo es quien
llega ahora, mas tambien
el Capitan esperando
está.

Salen el Capitan, y Sargento.

Cap. Señores Soldados,
albricias puedo pedir,
de aquí no hemos de salir,
y hemos de estar alojados,
hasta que Don Lope venga,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

con la gente que quedó
en Llerena, que oy llegó
orden de que se prevenga
toda, y no salga de aquí
à Guadalupe, hasta que
junto todo el Tercio esté,
y él vendrá luego; y así,
del cansancio bien podrán
descansar algunos dias.

Reb. Albricias pedir podias.

Todos. Vitor nuestro Capitan.

Cap. Ya está hecho el alojamiento,
el Comissario irá dando
boletas, como llegando
fueren. Chisp. Oy saber intento,
porque dixo voto à tal
aquella xacarandina,
huespeda, mateme una gallina,
que el carnero me hace mal.

Vanse todos, y queda el Capitan, y el
Sargento.

Cap. Señor Sargento, ha guardado
las boletas para mi,
que me tocan? Sarg. Señor si.

Cap. Y donde estoy alojado?

Sarg. En la casa de un villano,
que el hombre mas rico es
del Lugar; de quien despues
he oido, que es el mas vano
hombre del Mundo, y que tiene
mas pompa, y mas presuncion,
que un Infante de Leon.

Cap. Bien à un villano conviene
rico aqueſſa vanidad.

Sarg. Dicen que esta es la mejor
casa del Lugar, señor:

y si va à decir verdad,
yo la escogí para ti,
no tanto porque lo sea,
como porque en Zalamea
no hay tan bella muger: Cap. Di.

Sarg. Como una hija fuya. Cap. Pues,
por muy hermosa, y muy vana,
será mas, que una villana,
con malas manos, y pies?

Sarg. Qué haya en el Mundo quien diga
esto? Cap. Pues no, mentecato?

Sarg. Hay mas bien gastado rato,
à quien amor no le obliga,
fino ociosidad no mas,

que el de una villana, y vér
que no acierta à responder
à proposito jamás?

Cap. Cosa es, que en toda mi vida,
ni aun de passo, me agradó;
porque en no mirando yo
aseada, y bien prendida
una muger, me parece
que no es muger para mi.

Sarg. Pues para mi, señor, si,
qualquiera que se me ofrece:

Vamos allá, que por Dios,
que me pienso entretener
con ella. Cap. Quieres saber
qual dice bien de los dos?
El que una belleza adora,
dixo, viendo à la que amó:
aquella es mi dama; y no:
aquella es mi labradora.
Luego si dama se llama
la que se ama, claro es ya,
que en una villana está
vendido el nombre de dama.

Mas qué ruido es esse?

Sarg. Vn hombre,
que de un flaco rocinante
à la buelta de essa esquina
se apeó, y en rostro, y talle
parece à aquel Don Quixote,
de quien Miguél de Cèrvantes
escribió las aventuras.

Cap. Qué figura tan notable!

Sarg. Vamos, señor, que ya es hora.

Cap. Lleveme el Sargento antes
à la posada la ropa,
y buelva luego à avisarme.

vanse.

Sale Mendo bidaigo ridiculo, y Nuño.

Men. Como va el rucio? Nuñ. Rodado,
pues no puede menearse.

Men. Dixiste al Lacayo, di,
que un rato le passeasse?

Nuñ. Qué lindo pienso!

Men. No hay cosa
que tanto à un bruto descanse.

Nuñ. Atengome à la cebada.

Men. Y que à los galgos no aten,
dixiste? Nuñ. Ellos se holgarán;
mas no el Carnicero. Men. Baste;
y pues han dado las tres,
calzome palillo, y guantes.

A 2

Nuñ.

El Alcalde de Zalamea.

Nuñ. Si te prenden el palillo por palillo falso? *Men.* Si alguien, que no he comido un fayfan, dentro de sí imagináre, que allá dentro de sí miente, aquí, y en qualquiera parte le sustentaré. *Nuñ.* Mejor no sería sustentarme à mi, que al otro, que en fin te sirvo? *Men.* Qué necedades! Enefecto, qué han entrado Soldados aquesta tarde en el Pueblo? *Nuñ.* Si señor. *Men.* Lastima da el villanage con los huespedes que espera. *Nuñ.* Mas lastima da, y mas grande con lo que no espera. *Men.* Quien? *Nuñ.* La hidalguéz; y no te espante, que si no alojan, señor, en cas de hidalgos à nadie, porqué pienfas que es? *Men.* Porqué? *Nuñ.* Porque no se mueran de hambre. *Men.* En buen descanso esté el alma de mi buen señor, y padre; pues, en fin, me dexó una executoria tan grande, pintada de oro, y azul, exempcion de mi linage. *Nuñ.* Tomaramos que dexára un poco del oro aparte. *Men.* Aunque si reparo en ello, y si va à decir verdades, no tengo que agradecerle de que hidalgo me engendrase, porque yo no me dexára engendrar, aunque él porfiase, si no fuera de un hidalgo, en el vientre de mi madre. *Nuñ.* Fuera de saber difícil. *Men.* No fuera, sino muy facil. *Nuñ.* Como, señor? *Men.* Tu, enefecto, Filosofia no sabes, y así ignoras los principios. *Nuñ.* Si mi señor, y aun los antes, y postres, desde que como contigo; y es, que al instante, mesa divina es tu mesa, sin medios, postres, ni antes. *Men.* Yo no digo esos principios: has de saber, que el que nace,

sustancia es del alimento que antes comieron sus padres. *Nuñ.* Luego tus padres comieron? esta mañana no heredaste. *Men.* Esto despues se convierte en su propria carne, y sangre: luego si hubiera comido el mio cebolla, al instante me hubiera dado el olor, y hubiera dicho yo: tate, que no me está bien hacerme de excremento semejante. *Nuñ.* Ahora digo, que es verdad. *Men.* Qué? *Nuñ.* Que adelgaza la hambre los ingenios. *Men.* Majadero, tengola yo? *Nuñ.* No te enfades, que si no la tienes, puedes tenerla, pues de la tarde son ya las tres, y no hay greda, que mejor las manchas saque, que tu saliva, y la mia. *Men.* Pues essa es causa bastante para tener hambre yo? Tengan hambre los gañanes, que no somos todos unos, que à un hidalgo no le hace falta el comer. *Nuñ.* O quien fuera hidalgo! *Men.* Y mas no me hables desto, pues ya de Isabel vamos entrando en la calle. *Nuñ.* Porqué, si de Isabel eres tan firme, y rendido amante, à su padre no la pides? pues con esso tu, y su padre remediareis de una vez entrambas necesidades; tu comerás, y él hará hidalgos sus nietos. *Men.* No hables mas, Nuño en esso: tanto habian de postrarme, que à un hombre llano, por fuerza habia de admitir? *Nuñ.* Pues antes pensé, que ser hombre llano, para fuego era importante; pues de otros dicen, que son tropezones, en que caen los yernos; y si no has de casarte, porque haces tantos estremos de amor?

Men.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Men. Pues no hay, sin que yo me case,
Huelgas en Burgos, adonde
llevarla, quando me enfade?
Mira si acaso la ves.

Nuñ. Temo si acierta à mirarme
Pedro Crespo.

Men. Qué ha de hacerte,
siendo mi criado, nadie?
haz lo que manda tu amo.

Nuñ. Si haré, aunque no he de sentarme
con él à la mesa. *Men.* Es proprio
de los que firven refranes.

Nuñ. Albricias, que con su prima
Inés à la rexa sale.

Men. Di, que por el bello Oriente,
coronado de diamantes,
oy, repitiendose el Sol,
amanece por la tarde.

Salen à la ventana Isabel, y Inés, labradoras.

Inés. Afomate à esta ventana,
prima, assi el Cielo te guarde,
verás los Soldados que entran
en el Lugar. *Isab.* No me mandes,
que à la ventana me ponga,
estando este hombre en la calle,
Inés, pues ya quanto el verle
en ella me ofende, sabes.

Inés. En notable tema ha dado
de servirte, y festejarte.

Isab. No soy mas dichosa yo.

Inés. A mi parecer, mal haces
de hacer sentimiento desto.

Isab. Pues qué habia de hacer?

Inés. Donayre.

Isab. Donayre de los disgustos?

Men. Hasta aqueste mismo instante,
jurára yo, à fee de Hidalgo,
(que es juramento inviolable)
que no habia amanecido;
mas qué mucho que lo estrañe?
hasta que à vuestras Auroras
segundo dia les sale.

Isab. Ya os he dicho muchas veces,
señor Mendo, quan en valde
gastais finezas de amor,
locos estremos de amante
haciendo todos los dias
en mi casa, y en mi calle.

Men. Si las mugeres hermosas

supieran quanto las hace
mas hermosas el enojo,
el rigor, desdén, y ultrage,
en su vida gastarian
mas afeyte, que enojarse:
hermosa estais por mi vida,
decid, decid mas pesares.

Isab. Quando no baste el decirlos,
Don Mendo, el hacerlos baste
de aquesta manera: Inés,
entrate acá dentro, y dale
con la ventana en los ojos. *vase.*

Inés. Señor Cavallero andante,
que de aventurero entráis
siempre en lides semejantes,
porque de mantenedor
no era para vos tan facil,
amor os provea. *vase.*

Men. Inés,
las hermosuras se salen
con quanto ellas quieren: Nuño?

Nuñ. O qué desayrados nacen
todos los pobres!

Sale Pedro Crespo.

Cresp. Qué nunca
entre, y salga yo en mi calle,
que no vea à este hidalgo
passearse en ella muy grave!

Nuñ. Pedro Crespo viene aqui.

Men. Vamos por estotra parte,
que es villano malicioso.

Sale Juan, hijo de Crespo.

Juan. Qué siempre que venga, halle
esta fantasma à mi puerta,
calzado de frente, y guantes!

Nuñ. Pero acá viene su hijo.

Men. No te turbes, ni embaraces.

Cresp. Mas Juanico viene aqui.

Juan. Pero aqui viene mi padre.

Men. Dissimula: Pedro Crespo,
Dios os guarde.

Vanse Mendo, y Nuño.

Cresp. Dios os guarde.

El ha dado en porfiar,
y alguna vez he de darle
de manera que le duela.

Juan. Algun dia he de enojarme. *Salen Pedro Crespo, y Juan.*
Ma-de donde bueno, señor?

Cresp. De las eras, que esta tarde
salí à mirar la labranza,

El Alcalde de Zalamea.

y están las parvas notables
de mamojos, y montones,
que parecen al mirarse
desde lexos montes de oro,
y aun oro de mas quilates,
pues de los granos de aqueste,
es todo el Cielo el contraste.

Alli el viento, hiriendo à soplos
el viento en ellos suave,
dexa en esta parte el grano,
y la paja en la otra parte,
que aun alli lo mas humilde
da el lugar à lo mas grave.

O quiera Dios, que en las troxes
yo llegue à encerrarlo, antes
que algun turbion me lo lleve,
ó algun viento me lo tale.
¿Tu, qué has hecho? Juan. No sé como
decirlo, sin enojarte;
à la pelota he jugado
dos partidos esta tarde,
y entrambos los he perdido.

Cresp. Haces bien, si los pagaste.

Juan. No los pagué, que no tuve
dineros para ello; antes
vengo à pedirte, señor.

Cresp. Pues escucha antes de hablarme:
dos cosas no has de hacer nunca;
no ofrecer lo que no sabes
que has de cumplir; ni jugar
mas de lo que está delante,
porque si por accidente
falta, tu opinion no falte.

Juan. El consejo es como tuyo,
y porque debo estimarle,
he de pagarte con otro:
En tu vida no has de darle
consejo al que ha menester
dinero. Cresp. Bien te vengaste.

Sale el Sargento.

Sarg. Vive Pedro Crespó aqui?

Cresp. Hay algo que usted le mande?

Sarg. Traer à su casa la ropa
de Don Alvaro de Atayde,
que es el Capitan de aquesta
Compañia, que esta tarde
se ha alojado en Zalamea.

Cresp. No digais mas; esto baste,
que para servir al Rey,
y al Rey en sus Capitanes,

está mi casa, y mí hacienda;
y en tanto que se le hace
el aposento, dexad
la ropa en aquella parte;
y id à decirle, que venga
quando su merced mandare,
à que se sirva de todo.

Sarg. El vendrá luego al instante. *(vase.)*

Juan. ¿Qué quieras siendo tan rico,
vivir à estos hospedages
fugeto? Cresp. ¿Pues como puedo
escusarlos, ni escusarme?

Juan. Comprando una executoria.

Cresp. Dime por tu vida, ¿hay alguien
que no sepa que yo soy,
si bien de limpio linage,
hombre llano? No por cierto:

¿pues que gano yo en comprarle
una executoria al Rey,
si no le compro la sangre?

¿Dirán entonces que soy
mejor que ahora? Es dislata:
pues que dirán? que soy noble
por cinco, ó seis mil reales,
y esto es dinero, y no es honra,
que honra no la compra nadie.

¿Quieres, aunque sea trivial,
un exemplillo escucharme?
es calvo un hombre mil años,
y al cabo dellos, se hace

una cabellera: ¿este
en opiniones vulgares
dexa de ser calvo? No;
¿pues qué dicen al mirarle?

Bien puesta la cabellera:
trae fulano; ¿pues qué hace,
si aunque no le vean la calva,
todos que la tiene saben?

Juan. Enmendar su vexacion,
remediarse de su parte,
y redimir las molestias
del Sol, del yelo, y del ayre.

Cresp. Yo no quiero honor postizo,
que el defecto ha de dexarme
en casa: villanos fueron
mis abuelos, y mis padres,
sean villanos mis hijos:

llama à tu hermana. Juan. Ella sale.

Salen Isabel, y Inés.

Cresp. Hija, el Rey nuestro señor,
que

3-
6

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que el Cielo mil años guarde,
va à Lisboa, porque en ella
solicita coronarse
como legitimo dueño;
à cuyo efecto, Marciales
tropas caminan, con tantos
aparatos militares,
hasta baxar à Castilla
el Tercio Viejo de Flandes,
con un Don Lope, que dicen
todos, que es Español Marte;
oy han de venir à casa
soldados, y es importante
que no te vean; así, hija,
al punto has de retirarte
en estos desvanes, donde
yo vivia. *Isab.* A suplicarte
me diesses esta licencia

venia; yo sé, que el estarme
aquí, es estar solamente
à escuchar mil necedades.
Mi prima, y yo en este quarto
estaremos, sin que nadie,
ni aun el mismo Sol, oy sepa
de nosotras.

Cresp. Dios os guarde:
Juanito, quedate aquí;
recibe à huéspedes tales,
mientras busco en el Lugar
algo con que regalarles.

Vase Pedro Cresp.

Isab. Vamos, Inés.

Inés. Vamos, prima;
mas tengo por disparate
el guardar à una muger,
si ella no quiere guardarse.

Vanse, y salen el Capitan, y Sargento.

Sarg. Esta es, señor, la casa.

Cap. Pues del cuerpo de guardia al punto passa
toda mi ropa. *Sarg.* Quiero
registrar la villana lo primero.

(Vase.)

Juan. Vos seais bien venido
à aquesta casa; que ventura ha sido
grande venir à ella un Cavallero
tan noble, como en vos le confidero:
qué galán! qué alentado?
embidia tengo al traje de soldado.

Cap. Vos seais bien hallado.

Juan. Perdonaréis, no estar acomodado,
que mi padre quisiera,
que oy un Alcazar esta casa fuera;
él ha ido à buscaros
que comais, que desca regalaros,
y yo voy à que esté vuestro aposento
aderezado. *Cap.* Agradecer intento
la merced, y el cuydado.

Juan. Estaré siempre à vuestros pies postrado.

Vase, y sale el Sargento.

Cap. Qué hay, Sargento? has ya visto
à la tal Labradora? *Sarg.* Vive Christo,
que con aqueste intento,
no he dexado cocina, ni aposento,
y no la he encontrado.

Cap. Sin duda, el villanchon la ha retirado.

Sarg. Pregunté à una criada
por ella, y respondiome, que ocupada
su padre la tenia
en este quarto alto, y que no habia

de

El Alcalde de Zalamea.

de baxar nunca acá, que es muy zeloso.

Cap. ¿Qué villano no ha sido malicioso?

si acaso aquí la viera,

della caso no hiciera;

y solo porque el viejo la ha guardado,
deseo, vive Dios, de entrar me ha dado

donde está. *Sarg.* Pues qué harémos
para que allá, señor, con causa entrémos,
sin dar sospecha alguna?

Cap. Solo por tema la he de vér; y una
industria he de buscar. *Sarg.* Aunque no sea
de mucho ingenio para quien la vea
oy, no importará nada,
que con esto será mas celebrada.

Cap. Oyela, pues, ahora. *Sarg.* Di, qué ha sido?

Cap. Tu has de fingir: mas no; pues ha venido
esse Soldado, que es mas despejado,
él fingirá mejor lo que he trazado.

Salen Rebolledo, y Chisp.

Reb. Con este intento vengo
à hablar al Capitan, por vér si tengo
dicha en algo. *Chisp.* Pues hablale de modo,
que le obligues, que en fin, no ha de ser todo
desatino, y locura.

Reb. Prestame un poco tu de tu cordura.

Chisp. Poco, y mucho pudiera.

Reb. Mientras hablo con él, aquí me espera.
Yo vengo à suplicarte. *Cap.* En quanto puedo
ayudaré, por Dios, à Rebolledo,
porque me ha aficionado

su despejo, y su brio. *Sarg.* Es gran Soldado.

Cap. ¿Pues que hay que se ofrezca? *Reb.* Yo he perdido
quanto dinero tengo, y he tenido,
y he de tener, porque de pobre juro
en presente, preterito, y futuro;

hagase me merced de que por via
de ayudilla de costa aqueste dia
el Alferez me dé. *Cap.* Diga, qué intenta?

Reb. El juego del boliche por mi cuenta,
que soy hombre cargado
de obligaciones, y hombre, al fin, honrado.

Cap. Digo, que esto es muy justo,
y el Alferez sabrá que esse es mi gusto.

Chisp. Bien le habla el Capitan; ó si me viera
llamar de todos ya la Bolichera.

Reb. Daréle esse recado. *Cap.* Oye, primero
que le lleves, de ti fiarme quiero
para cierta invencion que he imaginado,
con que salir espero de un cuydado.

Reb. ¿Pues qué es lo que se aguarda?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

2

lo que tarda en saberse , es lo que tarda
en hacerse. *Cap.* Escuchame : yo intento
subir à esse aposento,
por vér si en él una persona hábita,
que de mi oy esconderse solícita.

Reb. Pues por qué à él no subes? *Cap.* No quisiera,
sin que alguna color para esto hubiera,
por disculparlo mas : y assi , fingiendo
que yo riño contigo , has de irte huyendo
por aí arriba ; entonces yo enojado
la espada sacaré ; tu muy turbado
has de entrarte hasta donde
la persona que busco se me esconde.

Reb. Bien informado quedo.

Chisp. Pues habla el Capitan con Rebolledo
oy de aquella manera,
desde oy me llamarán la Bolichera.

Reb. Vive Dios , que han tenido
esta ayuda de costa que he pedido,
un ladron , un gallina , y un cuytado,
y ahora que la pide un hombre honrado,
no se la dan. *Chisp.* Ya empieza su tronera.

Cap. Pues como me habla à mi de essa manera?

Reb. No tengo de enojarme,
quando tengo razon? *Cap.* No , ni ha de hablarme;
y agradezca que sufro aqueste exceso.

Reb. Vcè es mi Capitan , solo por esso
callaré ; mas por Dios , que si tuviera
la vengala en mano? *Cap.* Qué me hiciera?

Chisp. Tente , señor , su muerte confidero.

Reb. Que me hablára mejor. *Cap.* Qué es lo que espero
que no doy muerte à un picaro atrevido?

Reb. Huyo , por el respeto que he tenido
à essa insignia. *Cap.* Aunque huyas,
te he de matar. *Chisp.* Ya él hizo de las fuyas.

Sar. Tente , señor. *Chisp.* Escucha. *Sar.* Aguarda , espera.

Chisp. Ya no me llamarán la Bolichera. —

*Entrale acuchillando , y sale Juan con espada , y Pe-
dro Crespo.*

Juan. Acudid todos presto.

Cresp. Qué ha sucedido aqui? *Juan.* Qué ha sido esto?

Chisp. Que la espada ha sacado
el Capitan aqui para un Soldado,
y essa escalera arriba
sube tras él. *Cresp.* Ay suerte mas esquivia!

Chisp. Subid todos tras él. *Juan.* Accion fue vana
esconder à mi prima , y à mi hermana.

Entranse , y sale Rebolledo huyendo , y Isabel , y Inès.

Reb. Señoras , pues siempre ha sido
sagrado el que es Templo, oy

B

fea

El Alcalde de Zalamea.

sea mi sagrado aqueste,
puesto que es Templo de Amor.

Isab. Quien à huir de essa manera
os obliga? *Vne.* Qué ocasion
teneis de entrar hasta aqui?

Isab. Quien os sigue, ò busca?

Salen el Capitan, y Sargento.

Cap. Yo,
que tengo de dar la muerte
al picaro, vive Dios,
si pensasse: *Isab.* Deteneos,
si quiera porque, señor,
vino à valerse de mi;
que los hombres como vos,
han de amparar las mugeres,
fino por lo que ellas son,
porque son mugeres, que esto
basta, siendo vos quien sois.

Cap. No pudiera otro sagrado
librarle de mi furor,
— fino vuestra gran belleza;
por ella vida le doy;
pero mirad que no es bien
en tan precisa ocasion
hacer vos el homicidio,
que no quereis que haga yo.

Isab. Cavallero, si cortés
poneis en obligacion
nuestras vidas, no zozobre
tan presto la intercession.
Que dexeis este Soldado
os suplico, pero no
que cobreis de mi la deuda
à que agradecida estoy.

Cap. No solo vuestra hermosura
es de rara perfeccion,
pero vuestro entendimiento
lo es tambien; porque oy en vos
alianza están jurando
hermosura, y discrecion.

*Salen Pedro Crespo, y Juan con espadas
desnudas.*

Cresp. Como es esto, Cavallero?
¿quando pensó mi temor
hallaros matando un hombre,
os hallo: *Isab.* Valgame Dios!

Cresp. Requebrando una muger?
Muy noble, sin duda, sois,
pues que tan presto se os pasan
los enojos. *Cap.* Quien nació

con obligaciones, debe
acudir à ellas, y yo
al respeto desta Dama
suspendí todo el furor.

Cresp. Isabel es hija mia,
y es Labradora, señor,
que no Dama. *Juan.* Vive el Cielo,
que todo ha sido invencion
para haber entrado aqui; *ap.*
corrido en el alma estoy
de que piensen que me engañan,
y no ha de ser. Bien, señor
Capitan, pudierais vér
con mas segura atencion,
lo que mi padre desea
oy serviros, para no
haberle hecho este agravio.

Cresp. Quien os mete en esto à vos,
rapáz? qué disgusto ha habido?
si el Soldado le enojó,
no habia de ir tras él? Mi hija
estima mucho el favor
del haberle perdonado,
y el de su respeto yo.

Cap. Claro está, que no habrá sido
otra causa, y ved mejor
lo que decis. *Juan.* Yo lo he visto
muy bien.

Cresp. Pues como hablais vos
assi? *Cap.* Porque estais delante,
mas castigo no le doy
à este rapáz. *Cresp.* Detened,
señor Capitan, que yo
puedo tratar à mi hijo
como quisiere, y no vos.

Juan. Y yo sufrirlo à mi padre,
mas à otra persona no.

Cap. Què habiais de hacer?

Juan. Perder
la vida por la opinion.

Cap. Què opinion tiene un villano?

Juan. Aquella misma que vos;
que no hubiera un Capitan,
si no hubiera un Labrador.

Cap. Vive Dios, que ya es baxeza
sufrirlo. *Cresp.* Ved, que yo estoy
de por medio.

Sacan las espadas.

Reb. Vive Christo,
Chispa, que ha de haber hurgon.
Chisp.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Chisp. Aquí del cuerpo de guardia.

Reb. Don Lope, ojo, abizor.

Sale Don Lope con Abito, muy galán,
y vengala.

Lop. Qué es aquesto? la primera
cosa que he de encontrar oy,
acabado de llegar,
ha de ser una question?

Cap. A qué mal tiempo Don Lope
de Figueroa llegó!

Cresp. Por Dios, que se las tenia ap.
con todos el rapagon.

Lop. Qué ha habido? qué ha sucedido?
hablad, porque vive Dios,
que à hombres, mugeres, y casa
eche por un corredor.

No me basta haber subido
hasta aqui, con el dolor
desta pierna, que los diablos
llevarán, amen, sino
no decirme, aquesto ha sido?

Cresp. Todo esto es nada, señor.

Lop. Hablad, decid la verdad.

Cap. Pues es, que alojado estoy
en esta casa; un soldado.

Lop. Decid. Cap. Ocasión me dió
à que sacasse con él
la espada; hasta aqui se entró
huyendo; entréme tras él
donde estaban estas dos
labradoras; y su padre,
ò su hermano, ò lo que son,
se han disgustado de que
entrasse hasta aqui.

Lop. Pues yo
à tan buen tiempo he llegado,
satisfaré à todos oy:

¿Quien fue el Soldado, decid,
qué à su Capitan le dió
ocasión de que sacasse
la espada? Reb. Qué, pago yo
por todos? Isab. Aqueste fue
el que huyendo hasta aqui entró.

Lop. Denle dos tratos de cuerda.

Reb. Tra-qué han de darme, señor?

Lop. Tratos de cuerda.

Reb. Yo hombre
de aqueßos tratos no soy.

Chisp. Desta vez me le estropean.

Cap. Ha Rebolledo, por Dios,

que nada digas; yo haré
que te libren. Reb. Como no
lo he de decir? pues si callo,
los brazos me pondrán oy
atrás, como mal Soldado.

El Capitan me mandó,
que fingiessse la pendencia,
para tener ocasión
de entrar aqui. Cresp. Ved ahora
si hemos tenido razon.

Lop. No tuvisteis, para haber
así puesto en ocasión
de perderse este Lugar.
Ola, echa un vando, tambor,
que al cuerpo de guardia vayan
los soldados quantos son,
y que no salga ninguno,
pena de muerte, en todo oy:

y para que no quedeis
con aqueste empeño vos,
y vos con este disgusto,
y satisfechos los dos;
buscad otro alojamiento,
que yo en esta casa estoy
desde oy alojado, en tanto
que à Guadalupe no voy,
donde está el Rey.

Cap. Tus preceptos
ordenes precisas son
para mi.

(vanse los soldados.)

Cresp. Entráos allá dentro: (vase Isabel.)
mil gracias, señor, os doy,
por la merced que me hicisteis
de escusarme la ocasión
de perderme. Lop. Como habiaís,
decid, de perderos vos?

Cresp. Dando muerte à quien pensára
ni aun el agravio menor.

Lop. Sabeis, vive Dios, que es
Capitan? Cresp. Si, vive Dios,
y aunque fuera el General,
en tocando à mi opinion,
le matára. Lop. A quien tocára
ni aun al soldado menor
solo un pelo de la ropa,
viven los Cielos, que yo
le ahorcára.

Cresp. A quien se atreviera
à un atomo de mi honor,
viven los Cielos tambien,

B 2

que

El Alcalde de Zalamea.

que tambien le ahorcára yo.
Lop. Sabeis que estais obligado
 à sufrir, por ser quien sois,
 estas cargas?
Cresp. Con mi hacienda,
 pero con mi fama no.
 Al Rey la hacienda, y la vida
 se ha de dar; pero el honor
 es patrimonio del alma,
 y el alma solo es de Dios.
Lop. Vive Christo, que parece
 que vais teniendo razon.
Cresp. Si, vive Christo, porque
 siempre la he tenido yo.
Lop. Yo vengo cansado, y esta
 pierna, que el diablo mé dió,
 ha menester descansar.
Cresp. Pues quien os dice que no?
 ai me dió el diablo una cama,
 y servirá para vos.
Lop. Y dióla hecha el diablo? *Cresp.* Si.
Lop. Pues à deshacerla voy,
 que estoy, voto à Dios, cansado.
Cresp. Pues descansad, voto à Dios.
Lop. Testarrudo es el villano,
 tam bien jura como yo.
Cresp. Caprichudo es el Don Lope,
 no haremos migas los dos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Mendo, y Nuño.
Mend. Quien te contó todo esto?
Nuñ. Todo esto contó Ginesa
 su criada. *Mend.* El Capitan,
 despues de aquella pendencia
 que en su casa tuvo, fuese
 ya verdad, ó ya cautela,
 ha dado en enamorar
 à Isabel? *Nuñ.* Y es de manera,
 que tan poco humo en su casa
 él hace, como en la nuestra
 nosotros; en todo el dia
 se vé apartar de la puerta,
 no hay hora, que no la embie
 recados, con ellos entra,
 y sale un mal soldadillo,
 confidente fuyo. *Mend.* Cessa,
 que es mucho veneno, mucho,
 para que el alma lo beba

de una vez. *Nuñ.* Y mas no habiendo
 en el estomago fuerzas
 con que resistirle. *Mend.* Hablémos
 un rato, Nuño, de veras.
Nuñ. Pluguiera à Dios fueran burlas.
Mend. Y qué le responde ella?
Nuñ. Lo que à ti, porque Isabel
 es Deydad hermosa, y bella,
 à cuyo Cielo no empañan
 los vapores de la tierra.
Mend. Buenas nuevas te dé Dios.
Nuñ. A ti te dé mal de muelas,
 que me has quebrado dos dientes;
 mas bien has hecho, si intentas
 reformarlos, por familia
 que no sirve, ni aprovecha.
Nuñ. El Capitan. *Mend.* Vive Dios,
 si por el honor no fuera
 de Isabel, que le matára.
Nuñ. Mas mira por tu cabeza.
Salen el Capitan, Sargento, y Rebollado.
Mend. Escucharé retirado;
 aqui à esta parte te llega. *Jorn. 2.
a*
Cap. Este fuego, esta passion, *Cap. n. Sarg.
Rebolle*
 no es amor solo, que es tema,
 es ira, es rabia, es furor.
Reb. O nunca, señor, hubieras
 visto à la hermosa villana,
 que tantas ansias te cuesta.
Cap. Qué te dixo la criada?
Reb. Ya no sabes sus respuestas?
Mend. Esto ha de ser, pues ya tiende
 la noche sus sombras negras,
 antes que se haya resuelto
 à lo mejor mi prudencia:
 ven à armarme.
Nuñ. Pues, qué, tienes
 mas armas, señor, que aquellas
 que están en un azulejo
 fobre el mareo de la puerta?
Mend. En mi guadarpe presumo
 que hay para tales empresas
 algo que ponerme. *Nuñ.* Vamos
 sin que el Capitan lo sienta. *vanse.*
Cap. Qué en una villana haya
 tan hidalga resistencia,
 que no me haya respondido
 una palabra siquiera
 apacible! *Sarg.* Estas, señor,
 no de los hombres se prendan

como

como tu ; si otro villano
la festejara , y sirviera ;
hiciera mas caso dél,
fuera de que son tus quejas
sin tiempo ; si te has de ir
mañana , para qué intentas
que una muger en un dia
te escuche , y te favorezca ?

Cap. En un dia el Sol alumbra,
y falta ; en un dia se trueca
un Reyno todo ; en un dia
es edificio una peña ;
en un dia una batalla
pérdida , y vitoria ofienta ;
en un dia tiene el Mar
tranquilidad , y tormenta ;
en un dia nace un hombre,
y muere : luego pudiera
en un dia vér mi amor
sombra , y luz ; como Planeta ;
pena , y dicha , como Imperio ;
gente , y brutos , como selva ;
paz , y inquietud , como Mar ;
triunfo , y ruína , como guerra ;
vida , y muerte , como dueño
de sentidos , y potencias ;
y habiendo tenido edad
en un dia su violencia
de hacerme tan desdichado ,
por qué , por qué no pudiera
tener edad en un dia
de hacerme dichoso ? es fuerza
qué se engendren mas despacio
las glorias , que las ofensas ?

Sarg. Verla una vez solamente
à tanto estremo te fuerza ?

Cap. Qué mas causa habia de haber,
llegando à verla , que verla ?
De sola una vez à incendio
crece una breve pavesa ,
de una vez sola un abismo
sulfureo bolcan rebienta ;
de una vez se enciende el rayo ,
que destruye quanto encuentra ;
de una vez escupe horror
la mas reformada pieza :
de una vez amor , qué mucho ,
fuego de quatro maneras ,
mina , incendio , pieza , y rayo ,
postre , abraze , assombre , y hiera ?

Sarg. No decias que villanas
nunca tenían belleza ?

Cap. Y aun aqueſſa confianza
me mató ; porque el que piensa
que va à un peligro , ya va
prevenido à la defenſa ,
quien va à una ſeguridad ,
es el que mas riesgo lleva ,
por la novedad que halla ,
ſi acaſo un peligro encuentra ,
Pensé hallar una villana ,
ſi hallé una Deydad , no era
precifo que peligrasse
en mi miſma inadvertencia ?
En toda mi vida vi
mas divina , mas perfecta
hermoſura ; ay Rebolledo ,
ns sé qué hiciera por verla .

Reb. En la Compañia hay ſoldado
que canta por excelencia ,
y la Chiſpa , que es mi Alcayda
del boliche , es la primera
muger en xacarear :

haya , ſeñor , gira , y ſieſta ,
y muſica à ſu ventana ,
que con eſto podrás verla ,
y aun hablarla . Cap. Como eſtá
Don Lope alli , no quiſiera
deſpertarle . Reb. Pues Don Lope
quando duerme , con ſu pierna ?
Fuera , ſeñor , que la culpa ,
ſi ſe entiende , ſerá nueſtra ,
no tuya , ſi de rebozo
vas en la tropa .

Cap. Aunque tenga
mayores dificultades ,
paſſe por todas mi pena .
Juntáos todos eſta noche ,
mas de ſuerte , que no entiendan
que yo lo mando . Ha Iſabél ,
qué de cuydados me cueſtas !

Vanſe el Capitan , y Sargento , y ſale la
Chiſpa .

Chiſp. Tengafe . Reb. Chiſpa , qué es eſſo ?

Chiſp. Hay un pobrete , que queda
con un raſguño en el roſtro .

Reb. Pues porqué fue la pendencia ?

Chiſp. Sobre hacerme alicantina
del varato de hora y media
que eſtuvo echando las bolas ,

El Alcalde de Zalamea.

teniendo me muy atenta

à si eran pares, ó nones;
canséme, y dile con esta;

Saca la daga.

mientras que con el Barbero
poniéndose en puntos queda;
vamos al cuerpo de guardia,
que allá te daré la cuenta.

Reb. Bueno es estar de mohina,
quando vengo yo de fiesta.

Chisp. Pues qué estorva el uno al otro?
aquí está la castañeta;
qué se ofrece que cantar?

Reb. Ha de ser quando anochezca,
y musica mas fundada;
vamos, y no te detengas;
anda acá al cuerpo de guardia.

Chisp. Fama ha de quedar eterna
de mí en el Mundo, que soy
Chispilla la Bolichera.

vanse.

Sale Don Lope, y Pedro Crespo.

Cresp. En este passo que está
mas fresco, poned la mesa
al señor Don Lope; aquí
os sabrá mejor la cena,
que al fin, los dias de Agosto
no tienen mas recompensa,
que sus noches. *Lop.* Apacible
estancia en estremo es esta.

Cresp. Un pedazo es de jardin,
en que mi hija se divierta:
Sentáos, que el viento suave
que en las blandas hojas suena
destas parras, y estas copas,
mil clausulas lisongeras
hace, al compás desta fuente,
citara de plata, y perlas,
porque son en trastes de oro
las guijas templadas cuerdas.
Perdonad, si de instrumentos
solos la musica suena,
sin cantores que os deleyten,
sin voces que os entretengan;
que como músicos son
los paxaros que gorjean,
no quieren cantar de noche,
ni yo puedo hacerles fuerza:
sentáos, pues, y divertid
esta continua dolencia.

Lop. No podré, que es imposible

que divertimento tenga:

valgame Dios! *Cresp.* Valga, amen.

Lop. Los Cielos me den paciencia:

sentáos, *Cresp.* *Cresp.* Yo estoy bien.

Lop. Sentáos.

Cresp. Pues me dáis licencia,
digo, señor, que obedezco,
aunque escusarlo pudierais.

Sientase Crespo.

Lop. No sabeis que he reparado?

qué ayer la colera vuestra
os debió de enagenar
de vos. *Cresp.* Nunca me enagena
à mí de mí nada. *Lop.* Pues
como ayer, sin que os dixera
que os sentárais, os sentasteis,
y aun en la silla primera?

Cresp. Porque no me lo dixisteis,
y oy, que lo decís, quisiera
no hacerlo; la corteña

teacra con quien la tenga.

Lop. Ayer todo erais reniegos,
por vidas, votos, y pesias;
y oy estais mas apacible,
con mas gusto, y mas prudencia.

Cresp. Yo, señor, respondo siempre
en el tono, y en la letra

que me hablan; ayer vos
así hablabais, y era fuerza
que fuera de un mismo tono
la pregunta, y la respuesta.
Demás, de que yo he tomado
por política discreta,
jurar con aquel que jura,
rezar con aquel que reza.
A todo hago compañía;
y es aquesto demanera,
que en toda la noche pude
dormir, en la pierna vuestra
pensando, y amanecí
con dolor en ambas piernas,
que por no errar la que os duele,
si es la izquierda, ó la derecha,
me dolieron à mi entrambas:
decíde por vida vuestra
qual es, y sepalo yo,
porque una sola me duela.

Lop. No tengo mucha razon
de quejarme, si ha ya treinta
años, que asistiendo en Flandes

al

A
10

De Don Pedro Calderon de la Barca.

al servicio de la guerra,
el Invierno con la escarcha,
y el Verano con la fuerza
del Sol, nunca descansé,
y no he sabido, qué sea
estar sin dolor un hora?

Cresp. Dios, señor, os dé paciencia.

Lop. Para qué la quiero yo?

Cresp. No os la dé.

Lop. Nunca acá venga,
fino que dos mil demonios
carguen conmigo, y con ella.

Cresp. Amen, y si no lo hacen,
es por no hacer cosa buena.

Lop. Jesus mil veces, Jesus.

Cresp. Con vos, y conmigo sea.

Lop. Vive Christo, que me muero.

Cresp. Vive à Christo, que me pesa.

Saca la mesa Juan.

Juan. Ya tienes la mesa aquí.

Lop. Como à servirla no entran
mis criados? *Cresp.* Yo, señor,
dixe, con vuestra licencia,
que no entráran à serviros,
y que en mi casa no hicieran
prevenciones, que à Dios gracias,
pienso que no os falte en ella
nada. *Lop.* Pues no entran criados,
hacedme merced, que venga
vuestra hija aquí à cenar
conmigo. *Cresp.* Dila que venga
tu hermana al instante, Juan. *vase*

Lop. Mi poca salud me dexa
sin sospecha en esta parte.

Cresp. Aunque vuestra salud fuera,
señor, la que yo os deseo,
me dexára sin sospecha:
agravio haceis à mi amor,
que nada de esso me inquieta;
pues decirle que no entrara
aquí, fue con advertencia
de que no estuviese à oír
ociosas impertinencias:
que si todos los soldados
corteses, como vos, fueran,
ella habia de asistir
à servirlos la primera.

Lop. Qué ladino es el villano!
ó como tiene prudencia!

Salen Inés, y Isabel.

Isab. Qué es, señor, lo que me mandas?

Cresp. El señor Don Lope intenta
honraros, él es quien llama.

Isab. Aquí está una esclava vuestra.

Lop. Serviros intento yo:

(qué hermosura tan honesta!) *ap.*
que ceneis conmigo quiero.

Isab. Mejor es, que à vuestra cena
sirvamos las dos. *Lop.* Sentáos.

Cresp. Sentáos, haced lo que ordena
el señor Don Lope. *Isab.* Está
el merito en la obediencia.

Sientanse, y tocan dentro guitarras.

Lop. Qué es aquello?

Cresp. Por la calle
los soldados se pasean,
tocando, y cantando. *Lop.* Mal
los trabajos de la guerra,
sin aquesta libertad,
se llevarán, que es estrecha
religion la de un Soldado,
y darla ensanches es fuerza.

Juan. Con todo esso es linda vida.

Lop. Fuerades con gusto à ella?

Juan. Si señor, como llevará
por amparo à Vuecelencia.

Dent. 1. Mejor se cantará aquí.

Reb. dent. Vaya à Isabel una letra:
y porque despierte, tira
à su ventana una piedra.

Cresp. A ventana señalada
va la musica, paciencia. *ap.*

Cant. dent. Las flores del romero,
niña Isabel,
oy son flores azules,
y mañana serán miel.

Lop. Musica vaya, mas esto
de tirar, es desvergüenza,
y à la casa donde estoy,
venirse à dar cantaletas:
pero dissimularé
por Pedro Crespó, y por ella.

Qué travessuras! *Cresp.* Son mozos:
si por Don Lope no fuera, *ap.*
yo les hiziera: *Juan.* Si yo *ap.*

una rodelilla vieja,
que en el quarto de Don Lope
está colgada, pudiera
facar: *bace que se va.*

Cresp. Donde vais, maneebo?

Juan.

El Alcalde de Zalamea.

Juan. Voy à que traygan la cena.

Cresp. Allá hay mozos que la traygan.

Tod. dent. Despierta, Isabel, despierta.

Isab. Qué culpa tengo yo, Cielos,
para estar à esto sugeta?

Lop. Ya no se puede sufrir,
porque es cosa muy mal hecha.

Arroja Don Lope la mesa.

Cresp. Pues, y como que lo es.

Arroja Pedro Crespó la silla.

Lop. Lléveme de mi impaciencia:
¿no es, decidme, muy mal hecho,
que tanto una pierna duela?

Cresp. De esto mismo hablaba yo.

Lop. Pensé que otra cosa era,
como arrojaisteis la silla.

Cresp. Como arrojaisteis la mesa
vos, no tuve que arrojar
otra cosa yo mas cerca.

Disimulémos, honor.

Lop. Quien en la calle estuviera!
ahora bien, cenar no quiero,
retiraos. Cresp. En hora buena.

Lop. Señora, quedad con Dios.

Isab. El Cielo os guarde.

Lop. A la puerta
de la calle no es mi quarto,
y en él no está una rodela?

Cresp. No tiene puerta el corral,
y yo una espadilla vieja?

Lop. Buenas noches.

Cresp. Buenas noches:
encerraré por defuera
à mis hijos:-

Lop. Dexaré
un poco la casa quieta.

Isab. O qué mal, Cielos, los dos
disimulan que les pesa!

Inés. Mal el uno por el otro
van haciendo la deshecha.

Cresp. Ola, mancebo?

Juan. Señor?

Cresp. Acá está la cama vuestra vanse.

Salen el Capitan, Sargento, Chispa, y
Rebolledo con guitarras, y sol-
dados.

Reb. Mejor estamos aqui;
el sitio es mas oportuno;
tome rancho cada uno.

Chisp. Buelve la musica? Reb. Si.

Chisp. Ahora estoy en mi centro.

Cap. Qué no haya una ventana
entreabierto esta villana!

Sarg. Pues bien lo oyen allá dentro.

Chisp. Espera. Sarg. Será à mi costa.

Reb. No es mas de hasta vér quien es
quien llega. Chisp. Pues que, no vés
un ginete de la costa?

Sale Mendo con adarga, y Nuño.

Mend. Vés bien lo que passa? Nuñ. No,
no veo bien, pero bien
lo escucho.

Mend. Quien, Cielos, quien
esto puede sufrir? Nuñ. Yo.

Mend. Abrirá acafo Isabel
la ventana? Nuñ. Si abrirá.

Mend. No hará, villano.

Nuñ. No hará.

Mend. Ha zelos, pena cruel!

Bien supiera yo arrojar
à todos à cuchilladas

de aqui; mas disimuladas
mis desdichas han de estar,
hasta vér si ella ha tenido
culpa dello. Nuñ. Pues aqui

nos sentémos. Mend. Bien, alli
estare desconocido.

Reb. Pues ya el hombre se ha sentado,
si ya no es que ser ordena
alguna alma, que anda en pena
de las cañas que ha jugado,
con su adarga à cuestras, da

voz al ayre. Chisp. Ya él la lleva.

Reb. Va una xacara tan nueva,
que corra sangre. Chisp. Si hará.

Sale Don Lope, y Pedro Crespó à un
tiempo con broqueles.

Chisp. Erase cierto Sampayo,
la flor de los Andaluces,
el Xaque de mayor porte,
y el Rufo de mayor lustre:
este, pues, à la Chillona
halló un dia. Reb. No le culpen
la fecha, que el asonante
quiere que haya sido en Lunes.

Chisp. Halló, digo, à la Chillona,
que brindando entre dos luces,
ocupaba con el Garlo
la casa de las azumbres.

El Garlo, que siempre fue

Chisp. Y sale por el corral;

Lop. Y dané à la calle buelta.

Vanse.

3
11

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en todo lo que le cumple
rayo de texado abaxo,
porque era rayo sin nube:
Sacó la espada, y á un tiempo
un tajo, y rebés sacude.

*Acuchillarlos Don Lope, y Pedro
Crespo.*

Cresp. Sería desta manera.

Lop. Que sería assi, no duden.

Metenos á cuchilladas, y sale Don. Lope.

*Lop. Huyeron, y uno ha quedado
dello, que es el que está aqui.*

Sale Pedro Crespo.

*Cresp. Cierito es, que el que queda alli,
sin duda, es algun soldado.*

*Lop. Ni aun este se ha de escapar
sin almagre. Cresp. Ni este quiero
que quede, sin que mi acero
la calle le haga dexar.*

Lop. Huíd con los otros.

*Cresp. Huíd vos,
que fabrés huír mas bien.*

Lop. Vive Dios, que riñe bien.

Cresp. Bien pelea, vive Dios.

Sale Juan con espada.

*Juan. Quiera el Cielo que le tope:
señor, á tu lado estoy.*

*Lop. Es Pedro Crespo? Cresp. Yo soy:
es Don Lope? Lop. Si, es D. Lope:
¿que no habiais, no dixisteis,
de salir? qué hazaña es esta?*

*Cresp. Sean disculpa, y respuesta
hacer lo que vos hicisteis.*

*Lop. Aquesta era ofensa mia,
vuestra no. Cresp. No hay que fingir,
que yo he salido á refir
por haceros compañía.*

Dentro los soldados.

*Dent. A dar muerte nos juntémos
á estos villanos.*

Cap. dent. Mirad.

Salen todos.

*Lop. Aqui no estoy yo? esperad;
de qué son estos extremos?*

*Cap. Los soldados han tenido
(porque se estaban holgando
en esta calle, cantando
sin alboroto, y ruido)
una pendencia, y yo soy
quien los está deteniendo.*

*Lop. Don Alvaro, bien entiendo
vuestra prudencia; y pues oy
aqueste Lugar está
en ojeriza, yo quiero
escusar rigor mas fiero;
y pues amanece ya,
orden doy, que en todo el dia,
para que mayor no sea
el daño, de Zalamea
saqueis vuestra Compañia:
y estas cosas acabadas,
no buelvan á fer, porque
otra vez la paz pondré,
vive Dios, á cuchilladas.*

*Cap. Digo que por la mañana
la Compañia haré marchar.*

*La vida me has de costar,
hermosísima villana. (vase) ap.*

*2º Cresp. Caprichudo es el D. Lope,
ya harémos migas los dos. ap.*

*riñen. Lop. Venios conmigo vos,
y solo ninguno os tope. . . . vanse.*

Salen Mendo, y Nuño herido.

Mend. Es algo, Nuño, la herida?

*Nuñ. Aunque fuera menor, fuera
de mi muy mal recibida,
y mucho mas que quisiera.*

*Mend. Yo no he tenido en mi vida
mayor pena, ni tristeza.*

*Nuñ. Yo tampoco. Mend. Que me enoje
es justo; qué su fiereza
luego te dió en la cabeza!*

Nuñ. Todo este lado me coge. tocan.

*Mend. Qué es esto? Nuñ. La Compañia,
que oy se va. Mend. Y es dicha mia,
pues con esso cessarán
los zelos del Capitan.*

Nuñ. Oy se ha de ir en todo el dia.

Salen el Capitan, y el Sargento.

*Cap. Sargento, vaya marchando,
antes que decline el dia,
con toda la Compañia,
y con prevencion, que quando
se esconda en la espuma fria
del Oceano Español
esse luciente Faról,
en esse monte le espero,
porque hallar mi vida quiero
oy en la muerte del Sol.*

*Sarg. Calla, que está aqui un figura
del*

(aclaman p.)

El Alcalde de Zalamea.

del Lugar. *Mend.* Pasar procura,
fin que entienda mi tristeza;
no muestres, Nuño, flaqueza.
Nuñ. Puedo yo mostrar gordura? *vanse.*

Cap. Yo he de bolver al Lugar,
porque tengo prevenida
una criada, à mirar
si puedo por dicha hablar
à aquesta hermosa homicida:
dadivas han grangeado,
que apadrine mi cuydado.

Sarg. Pues señor, si has de bolver,
mira que habrás menester
bolver bien acompañado,
porque al fin, no hay que fiar
de villanos. *Cap.* Ya lo sé;
algunos puedes nombrar,
que buelvan conmigo. *Sarg.* Haré
quanto me quieras mandar.

Pero si acaso bolviessse
Don Lope, y te conociesse
al bolver? *Cap.* Esse temor
quiso tambien que perdiessse
en esta parte mi amor.

Que Don Lope se ha de ir
oy tambien à prevenir
todo el Tercio à Guadalupe,
que todo lo dicho supe,
yendome ahora à despedir
dél, porque ya el Rey vendrá,
que puesto en camino está.

Sarg. Voy, señor, à obedecerte.

Cap. Que me va la vida, advierte.

Sale Rebolledo.

Reb. Señor, albricias me da.

Cap. De qué han de ser, Rebolledo?

Reb. Muy bien merecerlas puedo,
pues solamente te digo.

Cap. Qué? *Reb.* Que ya hay un enemigo
menos à quien tener miedo.

Cap. Quien es? dilo presto. *Reb.* Aquel
mozo, hermano de Isabel;
Don Lope se le pidió
al padre, y él se le dió,
y va à la guerra con él.
En la calle le he encontrado
muy galán, muy alenado,
mezclando à un tiempo, señor,
rezagos de Labrador,
con primicias de Soldado:

De fuerte, que el viejo es ya
quien pesadumbre nos da.

Cap. Todo nos sucede bien,
y mas si me ayuda quien
esta esperanza me da
de que esta noche podré
hablarla. *Reb.* No pongas duda.

Cap. Del camino bolveré,
que ahora es razon que acuda
à la gente que se vé

ya marchar; los dos seréis
los que conmigo vendréis.

Reb. Pocos somos, vive Dios,
aunque vengan otros dos,
otros quatro, y otros seis.

Chisp. Y yo, si tu has de bolver
allá, que tengo de hacer?
pues no estoy segura yo,
si da conmigo el que dió
al Barbero que coser.

Reb. No sé qué he de hacer de ti:

no tendrás animo, di,
de acompañarme? *Chisp.* Pues no?

vestido no tengo yo,
animo, y esfuerzo? *Reb.* Si,
vestido no faltará.

que al otro del page está
de gineta, que se fue.

Chisp. Pues yo plaza pasaré
con él. *Reb.* Vamos, que se va
la vandera. *Chisp.* Y yo veo ahora
porque en el Mundo he cantado,
que el amor del Soldado
no dura un hora.

Vanse, y salen Don Lope, y Pedro Cres-
po, y Juan su hijo.

Lop. A muchas cosas os foy
en estremo agradecido;
pero sobre todas, esta
de darme oy à vuestro hijo
para Soldado, en el alma
os la agradezco, y estimo.

Cresp. Yo os le doy para criado.

Lop. Yo os le llevo para amigo,
que me ha inclinado en estremo
su defenfado, y su brio,
y la aficion à las armas.

Juan. Siempre à vuestros pies rendido
me tendréis, y vos veréis
de la manera que os sirvo,

pro-

2
12
De Don Pedro Calderon de la Barca.

procurando obedeceros
en todo. *Cresp.* Lo que os suplico,
es, que perdoneis, señor,
si no acertáre à serviros,
porque en el rustico estudio,
adonde rexas, y trillos,
palas, hazadas, y vieldos
son nuestros mejores libros;
no habrá podido aprender
lo que en los Palacios ricos
enseña la urbanidad
politica de los siglos.

Lop. Ya que va perdiendo el Sol
la fuerza, irme determino.

Juan. Veré, si viene, señor,
la litera.

Sale Inés, y Isabel.

Isab. Y es bien iros,
sin que os despidais de quien
tanto desea serviros?

Lop. No me fuera, sin besaros
las manos, y sin pedirlos
que liberal perdoneis
un atrevimiento digno
de perdon, porque no el premio
hace el don, sino el servicio.

Esta venera, que aunque
está de diamantes ricos
guarnecida, llega pobre
à vuestras manos, suplico
que la tomeis, y traygais
por patena en nombre mio.

Isab. Mucho siento que penseis,
con tan generoso indicio,
que pagais el hospedage,
pues de honra que recibimos,
somos los deudores. *Lop.* Esto
no es paga, sino cariño.

Isab. Por cariño, y no por paga,
solamente la recibo:

à mi hermano os encomiendo,
ya que tan dichoso ha sido,
que merece ir por criado
vuestro. *Lop.* Otra vez os afirmo,
que podeis descuydar dél,
que va, señora, conmigo.

Sale Juan.

Juan. Ya está la litera puesta.

Lop. Con Dios os quedad.

Cresp. El mismo

os guarde.

Lop. Ha buen Pedro Crespó!

Cresp. Ha señor Don Lope invicto!

Lop. Quien os dixera aquel dia
primero que aquí nos vimos,
que habiamos de quedar
para siempre tan amigos?

Cresp. Yo lo dixera, señor,
si allí supiera, al oiros,
que erais:—

al irse ya.

Lop. Decid por mi vida.

Cresp. Loco de tan buen capricho.

Vase Don Lope.

En tanto que se acomoda
el señor Don Lope, hijo,
ante tu prima, y tu hermana,
escucha lo que te digo.

Por la gracia de Dios, Juan,
eres de linage limpio
mas que el Sol, pero villano;
lo uno, y lo otro te digo;
aquello, porque no humilles
tanto tu orgullo, y tu brio,
que dexes, desconfiado,
de aspirar con cuerdo arbitrio
à fer mas: lo otro, porque
no vengas desvanecido

à fer menos; igualmente
usa de entrambos disignios
con humildad, porque siendo
humilde, con recto juicio
acordarás lo mejor;
y como tal, en olvido
pondrás cosas, que suceden
al revés en los altivos.

Quantos, teniendo en el Mundo
algun defecto consigo,
le han borrado, por humildes;
y quantos, que no han tenido
defecto, se le han hallado,
por estar ellos mal vistos?

Sé cortés sobremanera,
sé liberal, y partido,
que el sombrero, y el dinero
son los que hacen los amigos,
y no vale tanto el oro,

que el Sol engendra en el Indio
fuego, y que consume el Mar,
como ser uno bien quisto.

No hables mal de las mugeres;

C 2

la

El Alcalde de Zalamea.

la mas humilde te digo
que es digna de estimacion,
porque, al fin, dellas nacimos.
No riñas por qualquier cosa,
que quando en los Pueblos miro
muchos que à reñir se enseñan,
mil veces entre mi digo:
Aquesta escuela no es
la que ha de ser, pues colijo,
que no ha de enseñarse un hombre
con destreza, gala, y brio
à reñir, sino à por qué
ha de reñir, que yo afirmo,
que si hubiera un Maestro solo
que enseñara prevenido,
no el como, el porqué se riña,
todos le dieran sus hijos:
Con esto, y con el dinero
que llevas para el camino,
y para hacer, en llegando
de assiento, un par de vestidos,
el amparo de Don Lope,
y mi bendicion, yo fio
en Dios, que tengo de verte
en otro puesto: à Dios, hijo,
que me enternezco en hablarte.

Juan. Oy tus razones imprimo
en el corazon, adonde
vivirán, mientras yo vivo:
Dame tu mano; y tu, hermana,
los brazos, que ya ha partido
Don Lope mi señor, y es
fuerza alcanzarlo. *Isab.* Los mios
bien quisieran detenerte.

Juan. Prima, à Dios. *Inés.* Nada te digo
con la voz, porque los ojos
hurtan à la voz su oficio:
à Dios. *Cresp.* Ea, vete presto,
que cada vez que te miro,
siento mas el que te vayas,
y ha de ser, porque lo he dicho.

Juan. El Cielo con todos quede. *vase.*

Cresp. El Cielo vaya contigo.

Isab. Notable crueldad has hecho!

Cresp. Ahora que no le miro,
hablaré mas consolado:

¿Qué habia de hacer conmigo,
sino ser toda su vida
un holgazán, un perdido?
Vayase à servir al Rey.

Isab. Que de noche haya salido
me pesa à mi. *Cresp.* Caminar
de noche por el Estío,
antes es comodidad,
que fatiga, y es preciso
que à Don Lope alcance luego
al instante. Enternecido
ne dexa, cierto, el muchacho, *ap.*
aunque en publico me animo.

Isab. Entrate, señor, en casa.

Inés. Pues sin soldados vivimos,
estemonos otro poco
gozando à la puerta el frio
viento que corre, que luego
saldrán por aí los vecinos.

Cresp. A la verdad, no entro dentro,
porque desde aqui imagino,
como el camino blanquea,
que veo à Juan en el camino.

Inés. sacame à esta puerta
assiento. *Inés.* Aqui está un banquillo.

Isab. Esta tarde diz que ha hecho
la Villa eleccion de Oficios.

Cresp. Siempre aqui por el Agosto
se hace.

*Sientanse, salen el Capitan, Sargento,
Rebolledo, Chispa, y Soldados.*

Cap. Pisad sin ruido:

Llega, Rebollo, tu,
y da à la criada aviso
de que ya estoy en la calle.

Reb. Yo voy: mas qué es lo que miro!
à su puerta hay gente. *Sarg.* Y yo
en los reflexos, y visos
que la Luna hace, en el rostro,
que es Isabel, imagino,
esta. *Cap.* Ella es; mas, que la Luna,
el corazon me lo ha dicho.

A buena ocasion llegamos;
si ya una vez que venimos,
nos atrevemos à todo,
buena venida habrá sido.

Sarg. Estás para oír un consejo?

Cap. No. *Sarg.* Pues ya no te le digo;
intenta lo que quisieres.

Cap. Yo he de llegar, y atrevido
quitar à Isabel de allí;
vosotros à un tiempo mismo
impedid à cuchilladas
el que me figan. *Sarg.* Contigo

vent-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

venimos, y à tu orden hemos de estar.

Cap. Advertid, que el sitio donde habemos de juntarnos, es este monte vecino, que está à la mano derecha, como salen del camino.

Reb. Chispa? Chisp. Qué?

Reb. Tén estas capas.

Chisp. Que es del reñir, imagino, la gala el guardar la ropa, aunque del nadar se dixo.

Cap. Yo he de llegar el primero.

Cresp. Harto hemos gozado el sitio, entrémonos allá dentro.

Cap. Ya es tiempo, llegad, amigos.

Isab. Ha traydor! señor, qué es esto?

Cap. Es una furia, un delirio de amor.

Llévala, y vase.

Isab. dent. Ha traydor! Señor?

Cresp. Ha cobardes! Isab. dent. Padre mio?

Inés. Yo quiero aquí retirarme. vase.

Cresp. Como echais de ver (ha impios!) que estoy sin espada, aleves, falsos, y traydores? Reb. Idos, sino quereis que la muerte sea el ultimo castigo.

Cresp. Qué importará, si está muerto mi honor, el quedar yo vivo?

Ha quien tuviera una espada, porque sin armas seguirlos, es en vano; y si brioso à ir por ella me aplico, los he de perder de vista: qué he de hacer, hados esquivos? que de qualquiera manera es uno solo el peligro.

Sale Inés con la espada.

Inés. Ya tienes aquí la espada. vase.

Cresp. A buen tiempo la has traído: ya tengo honra, pues tengo espada con que seguirlos; soltad la presa, traydores cobardes, que habeis cogido, que he de cobrarla, ò la vida he de perder. Sarg. Vano ha sido tu intento, que somos muchos.

Cresp. Mis males son infinitos, y riñen todos por mi;

pero la tierra que piso me ha faltado.

Reb. Dadle muerte.

Sarg. Mirad, que es rigor impio quitarle vida, y honor; mejor es en lo escondido del monte dextarle atado, porque no lleve el aviso.

Dent. Isab. Padre, y señor.

Cresp. Hija mia.

Reb. Retírala como has dicho.

Cresp. Hija, solamente puedo seguirte con mis suspiros.

Llévanle.

Isab. dent. Ay de mí!

Sale Juan.

Juan. Qué triste voz!

Dent. Cresp. Ay de mí!

Juan. Mortal gemido!

A la entrada de este monte cayó mi rocín conmigo, velóz corriendo, y yo ciego por la maleza le sigo.

Tristes voces à una parte, y à otra miseros gemidos escucho, que no conozco, porque llegan mal distintos.

Dos necesidades son las que apellidan à gritos mi valor; y pues iguales, à mi parecer, han sido, y uno es hombre, otro muger, à seguir esta me ánimo, que así obedezco à mi padre en dos cosas que me dixo, reñir con buena ocasion, y honrar la muger, pues miro que así honro las mugeres, y con buena ocasion riño.

JORNADA TERCERA.

Sale Isabel llorando.

Isab. Nunca amanezca à mis ojos la luz hermosa del dia, porque à su sombra no tenga verguenza yo de mi misma: ó tu de tantas estrellas Primavera fugitiva, no dés lugar à la Aurora, que tu azul campaña pisa,

para

+ Con que pudieran seguirlos!

El Alcalde de Zalamea.

para que con rifa, y llanto
borre tu apacible vista;
y ya que ha de ser, que sea
con llanto, mas no con rifa.
Detente, ó mayor Planeta,
mas tiempo en la espuma fria
del Mar, dexa que una vez
dilate la noche esquiva
su tremulo Imperio, dexa
que de tu Deydad se diga,
atenta à mis ruegos, que es
voluntaria, y no precisa.
Para qué quieres salir
à vér en la historia mia
la mas enorme maldad,
la mas fiera tirania,
que en venganza de los hombres
quiere el Cielo que se escriba?
Mas (ay de mi!) que parece
que es crueldad tu tirania;
pues desde que te he rogado
que te detuvieses, miran
mis ojos tu faz hermosa
descollarse por encima
de los montes (ay de mi!)
que acosada, y perseguida
de tantas penas, de tantas
anias, de tantas impias
fortunas, contra mi honor,
se han conjurado tus iras.
Qué he de hacer? donde he de ir?
si à mi casa determinan
bolver mis erradas plantas,
será dar nueva mancilla
à un anciano padre mio,
que otro bien, otra alegria
no tuvo, sino mirarse
en la clara Luna limpia
de mi honor, que oy desdichado
tan torpe mancha le eclipsa.
Si dexo por su respeto,
y mi temor, afligida,
de bolver à casa, dexo
abierto el passo à que digan
que fui complice en mi infamia,
y ciega, è inadvertida
vengo à hacer de la inocencia
acreedora à la malicia.
Qué mal hice! qué mal hice
de escaparme fugitiva

de mi hermano! No valiera
mas, que su colera altiva
me diera la muerte, quando
llegó à vér la suerte mia?
Llamarle quiero, que buelva
con sania mas vengativa,
y me dé muerte; confusas
voces el eco repita,
diciendo:-

Dentro Cresp.

Cresp. Buelve à matarme,
serás piadoso himicida,
que no es piedad el dexar
à un desdichado con vida.

Isab. Qué voz es esta, que mal
pronunciada, y poco oída
no se dexa conocer?

Cresp. Dadme muerte, si os obliga
fer piadosos. *Isab.* Cielos, Cielos,
otro la muerte apellida,
otro desdichado hay mas,
que oy à pesar fuyo viva:
mas que es lo que ven mis ojos?

Descubrese Cresp. atado.

Cresp. Si piedades solicita
qualquiera que aqueste monte
temerosamente pisa,
llegue à dar muerte: mas Cielos,
qué es lo que mis ojos miran?

Isab. Atadas atrás las manos
à una rigurosa encina:-

Cresp. Enterneciendo los Cielos
con las voces que apellida:-

Isab. Mi padre está. *Cresp.* Mi hija viene.

Isab. Padre, y señor. *Cresp.* Hija mia,
llegate, y quita estos lazos.

Isab. No me atrevo, que si quitan
los lazos que te aprisionan
una vez las manos mias,
no me atreveré, señor,
à contarte mis desdichas,
à referirte mis penas,
porque si una vez te miras
con manos, y sin honor,
me darán muerte tus iras,
y quiero, antes que las veas,
referirte mis fatigas.

Cresp. Detente, Isabel, detente,
no prosigas, que desdichas,
Isabel, para contarlas,

no es menester referirlas.

Isab. Hay muchas cosas que sepas,
y es forzoso, que al decir las,
tu valor se irrite, y quieras
vengarlas antes de oírlas.

Estaba anoche gozando
la seguridad tranquila,
que al abrigo de tus canas
mis años me prometían,
quando aquellos embozados
traydores, que determinan
que lo que el honor defiende,
el atrevimiento rinda,

me robaron; bien así,
como de los pechos quita
carnicero hambriento lobo
à la simple corderilla.

Aquel Capitan, aquel
huesped ingrato, que el dia
primero introduxo en casa
tan nunca esperada cisma
de traiciones, y cautelas,
de pependencias, y rencillas,
fue el primero que en sus brazos
me cogió, mientras le hacian
espaldas otros traydores,
que le vándera militan.

Aqueste intrincado oculto
monte, que está à la salida
del Lugar, fue su sagrado:
quando de la tiranía
no son sagrados los montes?
Aqui agena de mi misma
dos veces me miré, quando
aun tu voz, que me seguia,
me dexò, porque ya el viento,
à quien tus acentos fias,
con la distancia, por puntos
adelgazandose iba;
de fuerte, que las que eran
antes razones distintas,
no eran voces, sino ruido;
luego en el viento esparcidas,
no eran voces, sino ecos
de unas confusas noticias;
como aquel que oye un clarín,
que quando del se retira,
le queda por mucho rato,
fino el ruido, la noticia.
El traydor, pues, en mirando

que ya nadie hay que le siga,
que ya nadie hay que me ampare,
porque hasta la Luna misma
ocultó entre pardas sombras,
ó cruel, ó vengativa,
aquella (ay de mi!) prestada
luz que del Sol participa;
pretendió (ay de mi otra vez,
y otras mil!) con fementidas
palabras, buscar disculpa
à su amor: à quien no admira
querer de un instante à otro
hacer la ofensa caricia?

Mal haya el hombre, mal haya
el hombre que solicita
por fuerza ganar un alma,
pues no advierte, pues no mira,
que las vitorias de amor,
no hay trofeo en que consistan,
fino en grangear el cariño
de la hermosura que estiman,
porque querer sin el alma
una hermosura ofendida,
es querer à una muger
hermosa, pero no viva.

Què ruegos, qué sentimientos,
ya de humilde, ya de altiva,
no le dixe? pero en vano,
pues (calle aquí la voz mía)
sobervio (enmudezca el llanto)
atrevido (el pecho gima)
descortés (lloren los ojos)
fiero (enfordezca la embidia)
tirano (falte el aliento)
osado (luto me vista)
y si lo que la voz yerra,
tal vez con la acción se explica,
de verguenza cubro el rostro,
de empacho lloro ofendida,
de rabia tuerzo las manos,
el pecho rompo de ira;
sintiende tu las acciones,
pues no hay voces que lo digan:
baste decir, que à las queexas
de los vientos repetidas,
en que ya no pedía al Cielo
socorro, sino justicia,
salió el Alva, y con el Alva,
trayendo la luz por guia,
sentí ruido entre unas ramas;

buel.

En su

108

El Alcalde de Zalamea.

buelvo à mirar quien sería,
y veo à mi hermano (ay Cielos!)
quando, quando (ha fuerte impia!)
llegaron à un desdichado
los favores mas aprisa?

El à la dudosa luz,
que, si no alumbra, ilumina,
reconoce el daño, antes
que ninguno se le diga,
que son linceos los pesares,
que penetran con la vista.

Sin hablar palabra, saca
el acero que aquel dia
le cedió; el Capitan,
que el tardo focorro mira
en mi favor, contra el fuyo

saca la blanca cuchilla:
cierra el uno con el otro,
este repara, aquel tira,

y yo, en tanto que los dos
generosamente lidian,
viendo temerosa, y triste,
que mi hermano no sabia
si tenia culpa, ò no,
por no aventurar mi vida
en la disculpa, la espalda
buelvo, y por la entretexida
maleza del monte huyo;
pero no con tanta prisa,
que no hiciesse de unas ramas
intrincadas celosias,
porque deseaba, señor,
haber lo mismo que huía.

A poco rato, mi hermano,
dió al Capitan una herida;
cayo, quiso assegurarle,
quando los que ya venian
buscando à su Capitan,
en su venganza se irritan.

Quiere defenderse; pero
viendo que era una quadrilla,
corre veloz, no le siguen,
porque todos determinan
mas acudir al remedio,
que à la venganza que incitan.

En brazos al Capitan
volvieron ácia la Villa,
sin mirar en su delito,
que en las penas sucedidas,
acudir determinaron

primero à la mas precisa.
Yo, pues, que atenta miraba
eslavonadas, y asidas
unas ansias de otras ansias,
ciega, confusa, y corrida,
discurrí, baxé, corrí,
sin luz, sin norte, sin guía,
monte, llano, y espesura,
hasta que à tus pies rendida,
antes que me des la muerte,
te he contado mis desdichas:
ahora que ya las sabes,
rigurosamente ánima
contra mi vida el acero,
el valor contra mi vida,
que ya para que me mates,
aquestos lazos te quitan
mis manos; algunos dellos
mi cuello infeliz opriman.
Tu hija soy, sin honra estoy,
y tu libre, solícita
con mi muerte tu alabanza,
para que de ti se diga,
que por dar vida à tu honor,
diste la muerte à tu hija.

Cresp. Alzate, Isabel, del suelo,
no, no estés mas de rodillas,
que à no haber estos sucesos
que atormenten, y que asijan,
ociosas fueran las penas,
sin estimacion las dichas:
para los hombres se hicieron,
y es menester que se impriman
con valor dentro del pecho:
Isabel, vamos aprisa,
demostramos la vuelta à mi casa,
que este muchacho pelagra,
y hemos menester hacer
diligencias exquisitas,
por saber del, y ponerle
en salvo. *Isab.* Fortuna mia,
ó mucha cordura, ó mucha
cautela es esta. *Cresp.* Gamina:
vive Dios, que si la fuerza,
y necesidad precisa
de curarse, hizo volver
al Capitan à la Villa,
que pienso que le está bien
morirse de aquella herida,
por escusarse de otra,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y otras mil, que el ansia mia
no ha de parar, hasta darle
la muerte: ea, vamos, hija,
à nuestra casa.

Sale el Escribano.

Esc. O señor

Pedro Crespo, dadme albricias.

Cresp. Albricias? de qué, Escribano?

Esc. El Concejo aqueste dia

os ha hecho Alcalde, y teneis

para estrena de justicia

dos grandes acciones oy;

la primera, es la venida

del Rey, que estará oy aqui,

ò mañana en todo el dia,

segun dicen; es la otra,

que ahora han traído à la Villa

de secreto unos foldados,

à curarse con gran prisa

à aquel Capitan, que ayer

tuvo aqui su Compania;

él no dice quien le hirió;

pero si esto se averigua,

será una gran causa. *Cresp.* Cielos,

quando vengarme imagino,

me hace dueño de mi honor

la vara de la Justicia!

¿Como podrè delinquir

yo, si en esta hora misma

me ponen à mi por Juez,

para que otros no delinquant?

Pero cosas como aquestas,

no se vén con tanta prisa.

En estremo agradecido

estoy à quien solicita

honrarne. *Esc.* Veni à la Casa

del Concejo, y recibida

la possession de la vara,

haréis en la causa misma

averiguaciones. *Cresp.* Vamos:

à tu casa te retira.

Isab. Duélase el Cielo de mi:

yo he de acompañarte. *Cresp.* Hija,

ya teneis el padre Alcalde,

él os guardará justicia. *vanse.*

Sale el Capitan con vanda, como herido,

y el Sargento.

Cap. Pues la herida no era nada,

por que me hicisteis volver

¿aqui? *Sarg.* Quien pudo saber

lo que era antes de curada?

Ya la cura prevenida,

hemos de considerar,

que no es bien aventurar

oy la vida por la herida:

¿No fuera mucho peor,

que te hubieras desangrado?

Cap. Puesto que ya estoy curado,

detenernos será error:

vamonos, antes que corra

voz de que estamos aqui:

están aí los otros? *Sarg.* Si.

Cap. Pues la fuga nos socorra

del riesgo destes villanos,

que si se llega à saber

que estoy aqui, habrá de ser

fuerza apelar à las manos.

Sale Rebollo.

Reb. La Justicia aqui se ha entrado.

Cap. ¿Qué tiene que vér conmigo

Justicia ordinaria? *Reb.* Digo,

que ahora hasta aqui ha llegado.

Cap. Nada me puede à mi estar

mejor, llegando à saber

que estoy aqui, y no temer

à la gente del Lugar;

que la Justicia es forzoso

remitirme en esta tierra

à mi Consejo de Guerra;

con que, aunque el lance es penoso,

tengo mi seguridad.

Reb. Sin duda, se ha querellado

el villano. *Cap.* Eso he pensado.

Cresp. dent. Todas las puertas tomad,

y no me salga de aqui

soldado que aqui estuviere,

y al que salirse quisiere,

matadle. *Cap.* Pues como assi

entrais? mas qué es lo que veo!

Sale Pedro Crespo con vara, y los mas

que puedan con él.

Cresp. Como no? A mi parecer,

la justicia ha menester

mas licencia, à lo que creo.

Cap. La Justicia (quando vos

de ayer acá lo feais)

no tiene, si lo mirais,

que vér conmigo. *Cresp.* Por Dios,

señor, que no os altereis,

que solo à una diligencia

D

VCH

El Alcalde de Zalamea.

vengo, con vuestra licencia,
aquí, y que solo os quedeis
importa. Cap. Salios de aquí.

Cresp. Salios vosotros tambien:
con esos soldados ten
gran cuydado. Esc. Harélo así.

Vanse los labradores, y soldados.

Cresp. Ya que yo, como Justicia,
me valí de su respeto,
para obligaros à oírme,
la vara à esta parte dexo,
y como un hombre no mas,
deciros mis penas quiero.

Arrima la vara.

Y puesto que estamos solos,
señor Don Alvaro, hablémos
mas claramente los dos,
sin que tantos sentimientos,
como han estado encerrados
en las carceles del pecho,
acierten à quebrantar
las prisiones del silencio.
Yo soy un hombre de bien,
que à escoger mi nacimiento,
no dexára, es Dios testigo,
un escrupulo, un defecto
en mí, que suplir pudiera
la ambicion de mi deseo.
Siempre acá entre mis iguales
me he tratado con respeto;
de mí hacen estimacion
el Cabildo, y el Concejo.
Tengo muy bastante hacienda,
porque no hay, gracias al Cielo,
otro Labrador mas rico
en todos aquestos Pueblos
de la Comarca; mi hija
se ha criado, à lo que pienso,
con la mejor opinion,
virtud, y recogimiento
del Mundo; tal madre tuvo,
tengala Dios en el Cielo.

Si Bien pienso que bastará,
señor, para abono desto,
el ser rico, y no haber quien
me murmure; ser modesto,
y no haber quien me valdone;
y mayormente, viviendo
en un Lugar corto, donde
otra falta no tenèmos

Si mas, que decir unos de otros
las faltas, y los defectos,
y pluguiera à Dios, señor,
que se quedára en saberlos.

Si es muy hermosa mi hija,
diganlo vuestros estremos,
aunque pudiera, al decirlo,
con mayores sentimientos
Morar; señor, ya esto fue
mi desdicha, no apurèmos
toda la ponzoña al vaso,
quedese algo al sufrimiento.
No hemos de dexar, señor,
salirse con todo al tiempo,
algo hemos de hacer nosotros,
para encubrir sus defectos.
Este ya veis si es bien grande;
pues aunque encubrirle quiero,
no puedo, que sabe Dios,
que à poder estar secreto,
y sepultado en mí mismo,
no viniera à lo que vengo,
que todo esto remitiera,
(por no hablar,) al sufrimiento.

Descando, pues, remediar
agravio tan manifesto,
buscar remedio à mi afrenta, *Cabildo*
es venganza, no es remedio: *20*
y vagando de uno en otro,
uno solamente advierto,
que à mí me está bien, y à vos
no mal; y es, que desde luego
os toméis toda mi hacienda,
sin que para mi sustento,
ni el de mi hijo, à quien yo
traerè à echar à los pies vuestros,
reserve un maravedí,
fino quedardos pidiendo
limosna, quando no haya
otro camino, otro medio
con que poder sustentarnos.
Y si quereis desde luego
poner una S, y un Clavo
oy à los dos, y vendernos,
serà aquesta cantidad
mas del dote que os ofrezco.
Restaurarà una opinion
que habeis quitado, no creo
que desluzca vuestro honor,
porque los merecimientos

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que vuestros hijos, señor,
perdieren, por ser mis nietos,
ganarán con mas ventaja,
señor, por ser hijos vuestros.
En Castilla, el refrán dice,
que el cavallo (y es lo cierto)
lleva la filla. Mirad.

De rodillas.

que à vuestros pies os lo ruego
de rodillas, y llorando
fobre estas canas, que el pecho,
viendo nieve, y agua, piensa
que se me están derritiendo.
Qué os pido? un honor os pido,
que me quitasteis vos mesmo;
y con ser mio, parece,
segun os le estoy pidiendo
con humildad, que no es mio
lo que os pido, sino vuestro:
mirad que puedo tomarle
por mis manos, y no quiero,
fino que vos me le deis.

Cap. Ya me falta el sufrimiento:
viejo cansado, y prolijo,
agradeced, que no os doy
la muerte à mis manos oy,
por vos, y por vuestro hijo;
porque quiero que debais
no andar con vos mas cruel,
à la beldad de Isabel.
Si vengar solicitais
por armas vuestra opinion,
poco tengo que temer;
si por justicia ha de ser,
no teneis jurisdiccion.

Cresp. Que, en fin, no os mueve mi llanto?

Cap. Llanto no se ha de creer
de viejo, niño, y muger.

Cresp. Qué no pueda dolor tanto
mereceros un consuelo?

Cap. Qué mas consuelo quereis,
pues con la vida bolveis?

Cresp. Mirad, que echado en el suelo
mi honor à voces os pido.

Cap. Qué enfado!

Cresp. Mirad que soy
Alcalde en Zamarea oy.

Cap. Sobre mi no habeis tenido,
jurisdiccion; el Consejo
de Guerra embiará por mi.

Cresp. En esto os resolveis? *Cap.* Si,
caduco, y cansado viejo.

Cresp. No hay remedio?

Cap. El callar
es el mejor para vos.

Cresp. No otro? *Cap.* No.

Cresp. Pues juro à Dios,
Levántase.

que me lo habeis de pagar:
ola.

toma la vara.

Esc. dent. Señor? *Cap.* Qué querrán
estos villanos hacer?

Salen los labradores.

Esc. Qué es lo que mandas? *Cresp.* Prender
mando al señor Capitan.

Cap. Buenos son vuestros estremos;
con un hombre como yo,
y en servicio del Rey, no
se puede hacer. *Cresp.* Probarémos:
de aqui, si no es preso, ò muerto,
no saldréis. *Cap.* Yo os apercibo,
que soy un Capitan vivo.

Cresp. Soy yo acaso Alcalde muerto?
daos al instante à prision.

Cap. No me puedo defender,
fuerza es dexarme prender;
al Rey desta sin razon
me quexaré. *Cresp.* Yo tambien
de essotra; y aun bien que está
cerca de aqui, y nos oirá
à los dos: dexar es bien
essa espada. *Cap.* No es razon,
que. *Cap.* Como no, si vais preso?

Cap. Tratad con respeto? *Cresp.* Esto
está muy puesto en razon:
con respeto le llevad
à las Casas, en efeto,
del Consejo, y con respeto
un par de grillos le echad,
y una cadena, y tened
con respeto gran cuydado,
que no hable à ningun Soldado;
y à todos tambien poned
en la carcel, que es razon,
y à parte, porque despues,
con respeto, à todos tres
les tomen la confession:
y aqui, para entre los dos,
si hallo harto paño, en efeto,
con muchissimo respeto

D 2

05

El Alcalde de Zalamea.

os he de ahorcar, juro à Dios.
Cap. Ha villanos con poder! *vase.*
Salen Rebollo, Chispa, el Escribano,
y Crespo.

Esc. Este page, este Soldado
son à los que mi cuydado
solo ha podido prender,
que otro se puso en huida.

Cresp. Este el picaro es que canta;
con un passo de garganta,
no ha de hacer otro en su vida.

Reb. Pues qué delito es, señor,
el cantar? *Cresp.* Que es virtud siento,
y tanto, que un instrumento
tengo en que canteis mejor:
resolveos à decir.

Reb. Qué? *Cresp.* Quanto anoche passò.

Reb. Tu hija, mejor que yo,
lo sabe. *Cresp.* O has de morir.

Chisp. Rebollo, determina
negarlo punto por punto,
serás, si niegas, assunto
para una xacarandina
que cantaré. *Cresp.* A vos despues
quien otra os ha de cantar?

Chisp. A mi no me pueden dar
tormento. *Cresp.* Sepamos, pues,
por qué? *Chisp.* Eſto es cosa asentada,
y que no hay ley que tal mande.

Cresp. Qué causa teneis?

Chisp. Bien grande.

Cresp. Decid qual? *Chisp.* Estoy preñada.

Cresp. Ay cosa mas atrevida!
mas la colera me inquieta:
no fois page de gineta?

Chisp. No señor, sino de brida.

Cresp. Resolveos à decir
vueſtros dichos. *Chisp.* Si dirémos,
y aun mas de lo que sabemos,
que peor será morir.

Cresp. Eſto eſcufará los dos
del tormento. *Chisp.* Si es así,
pues para cantar nació,
he de cantar, vive Dios: *canta.*
tormento me quieren dar.

Reb. cant. Y qué quieren darme à mi?

Cresp. Qué haceis?

Chisp. Templar desde aqui,
pues que vamos à cantar. *vase.*

Salen Juan.

Juan. Desde que al traydor herí
en el monte, desde que
riñendo con él, porque
llegaron tantos, bolví
la espalda, el monte he corrido,
la espesura he penetrado,
y à mi hermana no he encontrado;
en efecto me he atrevido
à venirme hasta el Lugar,
y entrar dentro de mi casa,
donde todo lo que passa
à mi padre he de contar:
veré lo que me aconseja
que haga, Cielos, en favor
de mi vida, y de mi honor.

Salen Inés, y Isabel muy triste.

Inés. Tanto sentimiento dexa,
que vivir tan afligida,
no es vivir, matarte es.

Isab. Pues quien te ha dicho (ay Inés!)
qué no aborrezco la vida?

Juan. Diré à mi padre (ay de mi!)
no es esta Isabel? es llano;
pues qué espero?

Saca la daga.

Inés. Primo? *Isab.* Hermano,
qué intentas? *Juan.* Vengar así
la ocasion en que oy has puesto
mi vida, y mi honor. *Isab.* Advierte.

Juan. Tengo de darte la muerte,
viven los Cielos.

Salen Crespo.

Cresp. Qué es esto?

Juan. Es satisfacer, señor,
una injuria, y es vengar
una ofensa, y castigar.

Cresp. Basta, basta, que es error,
que os atrevais à venir.

Juan. Qué es lo que mirando estoy?

Cresp. Delante así de mi oy,
acabando ahora de herir
en el monte un Capitan.

Juan. Señor, si le hice esta ofensa,
que fue en honrada defensa
de tu honor. *Cresp.* Ea, basta, Juan:
ola, llevadle tambien
preso. *Juan.* A tu hijo, señor,
tratas con tanto rigor?

Cresp. Y aun à mi padre tambien
con tan rigor le tratara:

aquel.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

17

aquesto es assegurar
su vida, y han de pensar,
que es la justicia mas rara
del Mundo. Juan. Escucha porqué
habiendo un traydor herido,
à mi hermana he pretendido
matar tambien. Cresp. Ya lo sé;
pero no basta sabello
yo como yo, que ha de ser
como Alcalde, y he de hacer
informacion sobre ello;
y hasta que conste qué culpa
te resulta del processo,
tengo de tenerte preso:
yo le hallaré la disculpa.

ap.

Juan. Nadie entender sollicita
tu fin, pues sin honra ya,
prendes à quien te la da,
guardando à quien te la quita.

Llevanle preso.

Cresp. Isabel, entra à firmar
esta querella que has dado
contra aquel que te ha injuriado.

Isab. Tu, que quisiste ocultar
la ofensa que el alma llora,
así intentas publicarla?
pues no configues vengarla,
configue el callarla ahora;
que ya, que como quisiera,
me quita esta obligacion,
satisfacer mi opinion,
ha de ser desta manera.

vase.

Cresp. Inés, pon à esta vara,
que pues por bien no ha querido
vér el caso concluido,
querrá por mal.

Dentro Don Lope.

Lop. Pára, pára.

Cresp. Qué es aquesto? quien, quien oy
se apea en mi casa así?
pero quien se ha entrado aquí?

Lop. O Pedro Crespo, yo soy,
que bolviendo à este Lugar
de la mitad del camino,
donde me trae, imagino,
un grandísimo pesar,
no era bien ir à apearme
à otra parte, siendo vos
tan mi amigo. Cresp. Guardeos Dios,
que siempre tratais de honrarme.

Lop. Vuestro hijo no ha parecido
por allá. Cresp. Presto sabréis
la ocasion; la que teneis,
señor, de haberos venido,
me haced merced de contar,
que venis mortal, señor.

Lop. La desvergüenza es mayor,
que se puede imaginar,
es el mayor desatino,
que hombre ninguno intentó;
un Soldado me alcanzó,
y me dixo en el camino:—
(que estoy perdido, os confieso,
de colera.) Cresp. Profeguid.

ap. Lop. Que un Alcaldillo de aquí
al Capitan tiene preso;
y vive Dios, no he sentido
en toda aquesta jornada
esta pierna excomulgada,
fino es oy, que me ha impedido
el haber antes llegado
donde el castigo le dè:
vive Jesu-Christo, que
al grande desvergonzado
à palos le he de matar.

Cresp. Pues habeis venido en valde,
porque pienso que el Alcalde
no se los dexará dar.

Lop. Pues darcelos, sin que dexe
darcelos. Cresp. Malo lo veo;
ni que haya en el Mundo, creo,
quien tan mal os aconseje:
sabeis por qué le prendió?

Lop. No; mas sea lo que fuere,
justicia la parte espere
de mí, que también sè yo
degollar, si es necesario.

Cresp. Vos no debeis de alcanzar,
señor; lo que en un Lugar
es un Alcalde ordinario.

Lop. Será mas, que un villanote?

Cresp. Un villanote será,
que si cabezudo da
en que ha de darle garrote,
par Dios, se salga con ello.

Lop. No se saldrá tal, par Dios;
y si por ventura vos,
si sale, ò no, quereis vello,
decid donde vive, ò no.

Cresp. Bien cerca vive de aquí.

Lop.

El Alcalde de Zalamea.

- Lop.* Pues à decirme veni
quien es el Alcalde. *Cresp.* Yo.
Lop. Vive Dios, que lo sospecho.
Cresp. Vive Dios, como os lo he dicho.
Lop. Pues *Crespo*, lo dicho, dicho.
Cresp. Pues señor, lo hecho, hecho.
Lop. Yo por el preso he venido,
y à castigar este exceso.
Cresp. Pues yo acá le tengo preso,
por lo que acá ha sucedido.
Lop. Vos sabeis que à servir passa
al Rey, y soy su Juez yo?
Cresp. Vos sabeis que me robó
à mi hija de mi casa?
Lop. Vos sabeis que mi valor
dueño desta causa ha sido?
Cresp. Vos sabeis como atrevido
robó en un monte mi honor?
Lop. Vos sabeis quanto os prefiere
el cargo que he governado?
Cresp. Vos sabeis, que le he rogado
con la paz, y no la quiere?
Lop. Que os entráis, es bien se arguya,
en otra jurisdiccion.
Cresp. El se me entró en mi opinion,
sin ser jurisdiccion suya.
Lop. Yo sabré satisfacer,
obligandome à la paga.
Cresp. Jamas pedí à nadie, que haga
lo que yo me puedo hacer.
Lop. Yo me he de llevar el preso;
ya estoy en ello empeñado.
Cresp. Yo por acá he sustanciado
el processo. *Lop.* Qué es processo?
Cresp. Unos pliegos de papel,
que voy juntando, en razon
de hacer la averiguacion
de la causa. *Lop.* Iré por él
à la carcel. *Cresp.* No embarazo
que vais; solo te repáre,
que hay orden que al que llegáre
le dén un arcabuzazo.
Lop. Como à estas valas estoy
enseñado yo à esperar;
mas no se ha de aventurar
nada en esta accion de oy.
Ola, soldado, id bolando,
y à todas las Companias
que alojadas estos dias
han estado, y van marchando,
decid, que bien ordenadas
lleguen aqui en esquadrones,
con valas en los cañones,
y con las cuerdas caladas.
Sold. 1. No fue menester llamar
la gente, que habiendo oído
aquesto que ha sucedido,
se han entrado en el Lugar.
Lop. Pues vive Dios, que he de vér
si me dan el preso, ò no.
Cresp. Pues vive Dios, que antes yo
haré lo que se ha de hacer. *entran.*
- Tocan cajas, y dicen dentro.*
Lop. dent. Esta es la carcel, Soldados,
adonde está el Capitan,
si no os le dan, al momento
poned fuego, y la abrafad;
y si se pone en defensa
el Lugar, todo el Lugar.
Esc. dent. Ya, aunque la carcel enciēdan,
no han de darle libertad.
Tod. dent. Mueran aquestos villanos.
Cresp. dent. Qué mueran? pues qué, no
hay mas?
Lop. Socorro les ha venido,
romped la carcel, llegad,
romped la puerta.
*Salen los soldados, y Don Lope por un
lado, y por otro el Rey, Crespo,
y acompañamiento.*
Rey. Qué es esto?
pues desta manera estais,
viniendo yo? *Lop.* Esta es, señor,
la mayor temeridad
de un villano, que vió el Mundo;
y vive Dios, que à no entrar
en el Lugar tan aprisa,
señor, Vuestra Magestad,
que habia de hallar luminarias
puestas por todo el Lugar.
Rey. Qué ha sucedido?
Lop. Un Alcalde
ha prendido un Capitan,
y viniendo yo por él,
no le quieren entregar.
Rey. Quien es el Alcalde? *Cresp.* Yo.
Rey. Y qué disculpa me dais?
Cresp. Este processo, en que bien
probado el delito está,
digno de muerte, por ser

vna

una doncella robar,
forzarla en un des poblado,
y no quererse casar
con ella, habiendo su padre
rogadole con la paz.

Lop. Este es el Alcalde, y es
su padre. Cresp. No importa en tal
caso; porque, si un extraño
se viniera à querellar,
no habia de hacer justicia?
Si: pues qué mas se me da
hacer por mi hija lo mismo
que hiciera por los demás?

Fuera de que, como he preso
un hijo mio, es verdad
que no escuchára à mi hija,
pues era la sangre igual.

Mírese si está bien hecha
la causa, miren si hay
quien diga, que yo haya hecho
en ella alguna maldad,
si he inducido algun testigo,
si está escrito algo de mas
de lo que he dicho, y entonces
me den muerte. Rey. Bien está
sustanciado; pero vos
no teneis autoridad
de executar la sentencia,
que toca à otro Tribunal;
allá hay justicia, y así,
remitid el preso. Cresp. Mal
podré, señor, remitirle,
porque como por acá
no hay mas, que sola una Audiencia,
qualquier sentencia que hay
la executa ella; y así,
está executada ya. *††*

Rey. Qué decís? Cresp. Si no, creéis,
que es esto, señor, verdad,
bolved los ojos, y vedlo;
aqueste es el Capitan.

Aparece dado garrote en una silla el
Capitan.

Rey. Pues como así os atrevisteis?

Cresp. Vos habeis dicho, que está
bien dada aquesta sentencia,
luego esto no está hecho mal?

Rey. El Consejo no supiera
la sentencia executar?

Cresp. Toda la justicia vuestra

es solo un cuerpo no mas;
si este tiene muchas manos,
decid, ¿qué mas se me da
matar con aquesta un hombre,
que estotra habia de matar?
y qué importa errar lo menos
quien ha acertado lo mas?

Rey. Pues ya que aquesto es así,
¿porqué, como à Capitan,
y Cavallero, no hicisteis
degollarle? Cresp. Eso dudais?
Señor, como los hidalgos
viven tan bien por acá,
el Verdugo que tenemos,
no ha aprendido à degollar;
y essa, es querella del muerto,
que toca à su autoridad,
y hasta que él mismo se quexe,
no les toca à los demás.

Rey. Don Lope, aquesto ya es hecho,
bien dada la muerte está,
que errar lo menos, no importa,
si acertò lo principal.

Aquí no quede Soldado
alguno, y haced marchar
con brevedad, que me importa
llegar presto à Portugal:

Vos, por Alcalde perpetuo
de aquesta Villa os quedad. *vase.*

Cresp. Solo vos à la justicia
tanto supierais honrar.

Lop. Agradeced al buen tiempo
que llegó su Magestad.

Cresp. Par Dios, aunque no llegára,
no tenia remedio ya.

Lop. No fuera mejor hablarme,
dando el preso, y remediar
el honor de vuestra hija?

Cresp. En un Convento entrará,
que ha elegido, y tiene esposo,
que no mira en calidad.

Lop. Pues dadme los demás presos.

Cresp. Al momento los sacad.

Salen todos.

Lop. Vuestro hijo falta, porque
siendo mi soldado ya,
no ha de quedar preso. Cresp. Quiero
tambien, señor, castigar
el desacato que tuvo
de herir à su Capitan;

que

*Pues le hize dar un garrote,
Castigo à su culpa igual.*

El Alcalde de Zalamea.

que aunque es verdad, que su honor
à esto le pudo obligar,
de otra manera pudiera.

Lop. Pedro Crespo, bien está:

llamadle. *Cresp.* Ya él está aqui.

Sale Juan.

Juan. Las plantas, señor, me dad,
que à ser vuestro esclavo iré.

Reb. Yo no pienso ya cantar
en mi vida. *Chisp.* Pues yo sí,
quantas veces à mirar
llegue el pasado instrumento.
Cresp. Con que fin el Autor da
à esta Historia Verdadera,
sus defectos perdonad.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA : En la Imprenta de CARLOS SAPERA,
Año 1766.

Vendese en su Casa, calle de la Libreria; y en la de Francisco Suriá, calle de la Paja.

FIN

2 de Agosto

SENTA

ANCISCO RAMOS
DE LA CRUZ

QUE LO IMPIDA)

AMA TITULADA:

titio, En un acto
y Mes de Agosto

